Las últimas 24 horas con mi hermano Sento

Jesús Sánchez García

Las últimas 24 horas con mi hermano Sento

No os apeneis porque ya no veremos más a Vicente , no esteis tristes, porque mientras pensemos en él y le recordemos, él estará viviendo con nosotros, y siempre que tú, Sento, te acuerdes de nosotros , estaremos participando de tu conciencia viva, y estaremos juntos.

Es todo lo que puedo decir después de estar con él en su último respiro, cuando ante mí, en ese mismo instante, pasó por mi cabeza toda mi vida con él.

@ Jesús Sánchez Garcia. Barcelona, 2003 Edición única

Indice

Prologo de Javier Traval

1.- En el Hospital 14/02/03 21:00

2.- Infancia y familia

3.- En el hospital 14/02/03 24:00

4.- Viviendo con Pili

5.- En el hospital 15/02/03 02:00

6.- Violeta y Pepa, reconstruyendo su vida

7.- En el hospital 15/02/03 10:00

8.- En el tiempo y en el espacio

9.- En el hospital 15/02/03 21:00

10.- Despedida: el nuevo Dios en un mundo nuevo, el viejo Dios en el viejo mundo

11.- Agradecimientos

12.- Pequeño Album de fotos

Prologo

Mi querido y siempre admirado... ¿ Te acuerdas ? . ¿ Que te puedo decir?. Hoy dia 15 de febrero me dan la noticia, ¿por que te has tenido que ir ?... puñeta!!!, vuelta maletas "pa rriba" maletas "pa bajo"...
Me estoy acordando de tantas cosas que hemos pasado juntos y ahora ¿ a quien voy a retar con las fotos?, esto nos ha quedado pendiente y tantas cosas... Yo por mi parte voy a seguir diciendo paridas y donde leches estés espero que te lleguen y que allí donde vayas te encuentres " de puta mare".

Ahora que ya teníamos claro mas o menos el camino de Murcia, "joer", te nos piras más lejos aún y además voy a tener que hacer otra rectificación en el listín que "macho" en tu hoja ya no se donde" leches" poner mas teléfonos y direcciones, que la S del que tengo está hecha una pena.
Fuera bromas Vicente, espero de corazón que te encuentres bien que aquí siempre estarás con nosotros.

Un besazo

P.D

Te diría que escribas pero el susto sería de cojones, así que seremos nosotros, los mortales, los que escribamos, porque que tu ya eres inmortal

Javier Traval

1 En el hospital (14/02/03 21:00)

La última vez que nos habíamos juntado los cuatro hermanos, que de un tiempo a esta parte no era nada sencillo conseguirlo, fue para celebrar Año Nuevo, siguiendo la tradición de mi padre de juntarnos todos ese dia y celebrar su santo. Y lo celebramos comiendo una paella en un restaurante en un pueblo colindante con Valencia. Nos habíamos reunido los cuatro hermanos, los adjuntos y todos los primos excepto mi hija Mercé y Roman que no pudieron acudir. (Ver foto).

La siguiente vez que le ví fue ya en el hospital, pasada la festividad de Reyes, cuando lo ingresaron a causa de una importante crisis de dolor. A partir de ese momento los reconocimientos médicos diagnosticaron un cáncer de pulmón maligno, con metástasis extendidas que le provocaban los dolores , y cada resultado de las pruebas que le iban haciendo daban menos posibilidades de recuperación, acortando cada vez más sus horizontes de vida.

La única esperanza que pareció iluminar esta tragedia fue la vuelta a casa un fin de semana, la única vez durante su estancia en el hospital, pero duró muy poco esa paz, ya que una nueva crisis de dolor lo obligó a ingresarlo de nuevo. Ya nunca más salió del hospital.

Cuando se le comunicó que tenia cáncer, al trasladarlo a la sala de oncología, un nuevo derrumbamiento afectó su moral, que no su entereza física , Dios sabe que pensamientos pasaron por su cabeza al ver que la obra prevista no está acabada aún, que todavía queda trabajo por hacer y personas a las que atender. El no quiso reflejar en su cara el dolor moral y físico que lo estaba derrumbando. Y su principal propósito pasó a ser el superar la enfermedad para bien suyo y el de su familia , Pero esa primera fijación de futuro se iba complicando cada vez más, porque esas complicaciones se multiplicaban y son las que acortaron su vida tan rápidamente.

Las últimas sonrisas suyas, las últimas conversaciones, la última vez que vimos la tele juntos (el partido BarÇa-Valencia, por cierto), el último mensaje que me

envió al móvil, los últimos sueños y delirios que he velado a los pies de su cama, y la imagen última de mi hermano, quedaron atrapados en la habitación del hospital. Me combinaba con sus hijas, Marta y Laura, y con mis hermanas Amparín y Pili para bajar a Murcia con el fin de quedarme acompañándolo a los pies de la cama, y así permitir un poco a Pepa , su mujer, el que pudiera atender también las obligaciones de la casa y el trabajo, y no sobrecargar tampoco a su familia. En las primeras visitas que le hice, él aún se encontraba con ánimos y salíamos por los pasillos para que caminara un poco mientras le sostenía los goteros simulando una procesión, y nos hacía gracia, o le ayudaba en el cuarto de baño que se lavara. En la penúltima visita al hospital, en la última semana, cuando ya él no tenia ganas de nada, ni tampoco podía levantarse, lo afeité y aseé un poco la cara y las manos, y se puso su masaje TABAC, productos que usaba yo y que identificó tambien como suyo, y hablamos de un proyecto en común, que él ya había iniciado y que nos repartimos, que era pasar los discos LP´s y casettes a CD. Aparte de la aficion a los Beatles que le contagié, tenía sus preferencias: Lou Red, Barret, Supertramp, pink Floyd, y tantos otros... Su regalo de Reyes este año había sido un PC nuevo, que permanecía embalado aún en su caja y que estaba pendiente de instalar, y le comentaba a su cuñado Ismael que lo fuera montando, y así adelantar tiempo para que cuando él volviera a casa tenerlo disponible. El fin de semana que volvió a casa, ni siquiera subió a la buhardilla, sus sobrinos gemelos que tanto adoraba fueron su calmante.

Todo lo que voy nombrando y recordando es lo último, como así lo fue la angustiosa llamada de Pepa el dia 14 por la mañana, y que recibí en el móvil en las primeras horas de mi jornada laboral intentando decir, entre sollozos y una forzada serenidad que no podía mantener, que Vicente entraba en la recta final. Mientras hablaba con ella, buscaba en internet salidas inmediatas para Murcia y confirmaba la reserva, y en cuanto colgué el auricular me dirigí a la estación de Sants para subir en el tren de las 12:00 del mediodía. Inicié el último viaje para ver a mi hermano, oprimido por el miedo de no llegar a verlo con vida, y saturado de incógnitas, de pasados y futuros que se acumulaban en mi cabeza durante el trayecto. Cuando llegué al hospital ya estaba mi mujer que había acudido desde Valencia con mis hermanas para acompañar a mi hermano durante el poco tiempo de vida que los médicos habian diagnosticado. Sin embargo, no estaba preparado para entrar en la habitación de inmediato, y me quedé en la puerta, intentando serenarme y preparándome para enfrentarme a ver una imagen de mi hermano, como comprobé al entrar después, que no era la que yo habia visto hasta ahora, ni siquiera la que recordaba de las visitas anteriores.

Eran las 9 de la noche del día 14 de febrero del 2003, 24 horas antes de que Vicente nos dejara para siempre, y yo estaba lejos de imaginar que iba a ser la última noche que pasaría con él, aunque por un instante tuve conciencia de que iba a entrar en el principio del fin, y un camino se abrió, por sí solo, entre éste y el otro lado de la muerte, una incontrolada angustia permitía que oyera el silencio y notara el agobio de la soledad, al mismo tiempo que mis sentidos se bloqueaban incomunicándome con el exterior, y entré en la habitación. Me acerqué a la cama y miré cómo dormía, con sueño ligero y con la careta de

oxígeno puesta para ayudarle a respirar. Acaricié su frente sudada con mi mano derecha, suplicando en mis adentros que alguna fuerza permitiera que corriera por mi brazo de mí hasta él, si fuera posible, la salud que en mí habia y a él le faltaba. La aparente tranquilidad de su cuerpo hacía aún más increíble la gravedad de su enfermedad, hasta tal punto que no pude aguantar aquella visón, no pude ocultar lo que ya era evidente y, ocultando mi rostro me ví obligado a salir a los pasillos a llorar su dolor, para que ni me oyera ni me viera si se despertaba. Por primera vez no pude controlar mis sentimientos ante los que me veía impotente, al verme frente a una vida tan cercana a la mía que se estaba despidiendo.

2. Infancia y familia

Del nacimiento de mi hermano Vicente no me acuerdo, yo tenía dos años y no guardo nada en mi memoria, seguramente me enviaron a casa de algún familiar cercano. Sí sé, en cambio, que nació en casa, como todos los hermanos, por eso nos colocaban en otras casas durante el parto de mi madre, y que mi padre se encontraba en la boda de su amigo querido Vicente Montoya, a punto de comerse una paella. Por tanto, nació a mediodía, a la hora de comer un 20 de Noviembre de 1950, en el nº 15 de la Avenida del Puerto, en Valencia, y tuvo mi padre que dejar la paella para acudir al nacimiento de su segundo hijo. Los Montoya, Vicente y Berta, fueron los padrinos de bautizo de Vicente, a los que apreciaba y visitaba con frecuencia, al igual que el resto de la familia. El nombre de mi hermano le vino de su padrino. El, a su vez, sería padrino de Pablo, hijo del tio Valentín, hermano de nuestro padre; de Mercé, mi hija; de Victor, hijo de Pili, su hermana, y recientemente de Alejando, uno de los gemelos hijo de Carmen, hermana de Pepa. Vicente Montoya se hacía llamar SENTO, y mi hermano, que se sentía muy valenciano, asumió como propio su nombre en lengua vernácula, como bandera y embajada de su propio yo.

Los recuerdos que tengo de mi hermano de nuestra infancia corren parejos a los míos. No soy consciente de que nos peleáramos (y no considero peleas los mamporros que nos propinábamos con las carteras camino del colegio), ni que fuera rencoroso o envidioso, tal vez sí, y motivos hubieron para sentirse celoso por carencia de atenciones para con él y para los suyos, pero a mí nunca me lo recriminó, más bien lo sufrió, y también yo he lamentado que se portaran así con él. Yo no lo tendría en cuenta, pero yo sé que él siempre lo ha tenido presente. Por otra parte él siempre me ha respetado, me ha emulado y querido mucho, y lo reconozco ahora y desde siempre y he intentado comportarme con él, no como un amigo, nuestros caracteres no nos lo permitían, pero sí como un hermano que lo era. Yo he hecho de hermano mayor, y él me ha considerado siempre el hermano mayor.

Ya grandes, cuando comentábamos nuestros juegos infantiles (ver foto conmigo y Amparin, en la Alameda) para recuperar el tiempo pasado y revivirlo, siempre nos acordábamos de los mismos. Cuando jugábamos a tranvías, haciendo uno de los dos de tranviero (conductor) delante de una puerta con cerrojo movible mediante un eje de arriba debajo a lo largo de la hoja de la puerta de la galería, de esas puertas grandes de los pisos viejos, como el de la Avenida del puerto, 15, y detrás del conductor, a lo largo del pasillo, hasta el comedor, poníamos sillas alineadas para los pasajeros (nuestras hermanas).

El fué acolito en la parroquia desde que se construyó la nueva iglesia de Santa Ana en la calle Antonio Suarez, al lado mismo de una serrería donde mi padre llevaba trabajos suyos o de la ebanistería Montañana en que trabajaba. Como cura párroco estaba D. Alfredo , con el que convivimos mucho tiempo en la religión, en el ocio y socialmente, mi madre se cuidaba de tareas de la sacristía. Y en esa época de los comienzos, cuando mi hermano era uno de los monaguillos, en casa jugábamos a decir misa, unas veces la decía él, frente a la mesa del comedor y yo hacía de acólito, y otras veces cambiábamos los papeles y él me ayudaba a decir misa a mí. Y nunca ninguno de los dos se apropiaba o exigía un protagonismo para sí solo; aunque, en honor a la verdad, sí hubo una excepción, y es cuando jugábamos a empresas. Inventamos una empresa con nombre JeSaGa, en la que imitábamos el trabajo de oficinistas, y algún trabajo escolar aprovechamos para completar. Mi hermano, al principio se quejaba con todo mosqueo que el logotipo me identificaba solamente a mí, y no hacía ninguna referencia a Vicente, como socio que era ; por aquella época todavía no se hacía llamar Sento, en nuestra infancia éramos Jesusin y Vicentin, las otras reivindicaciones nacieron con la pubertad y la juventud. Mi explicación al comentario de las iniciales consiguió convencerle, :

- No te quejes, porque de ti, el logotipo lleva las iniciales de tus dos apellidos SA y GA, en cambio de mí solo lleva la inicial del nombre, JE.
- Pues es verdad, decia. Y continuábamos jugando, pero yo era consciente de que lo llevaba engañado.
-

Todos tenemos nuestras cosas buenas, y otras menos buenas, y lo que ha perdurado de mi vida junto a él está exento de maldad, al contrario, siempre nos hemos avenido muy bien, y Vicente siempre me ha considerado el hermano mayor con respeto, adoración y amor, y yo nunca me he aprovechado de esto y los cuatro hermanos siempre hemos formado una piña compacta en el entorno familiar, y creo que en cualquier entorno.

Mi hermano era muy travieso, no se puede negar la evidencia, un *trasto,* como suele decirse, y mi memoria alcanza más su niñez y pubertad que la de mis hermanas, tal vez que nuestras edades estaban más igualadas, nos llevamos dos años, y mi padre hizo más de una vez el comentario de internarlo, pues de los profesores del colegío solo recibía quejas. Siempre ha sido muy suyo, su desobediencia se debía no por rebeldía, sino porque quería seguir sus pautas de conducta. Quería hacerse él solo? La *mare* se quejaba de que cuando le mandaba hacer algo, él siempre decía que sí, enseguida, pero luego quedaba sin hacer, y travesuras todos hemos hecho, pero ahora toca recordar las de Vicente, de cuando pequeño y de cuando más mayor. Mi padre siempre que podía nos llevaba a veranear fuera de Valencia en las vacaciones estivales, al menos un mes, A Requena, a Chiva, a Torrente, y si no se había podido planificar nada, pues los domingos pasábamos el día en la playa de las Arenas, la Malvarrosa, o Nazaret las menos veces. Pues un año Vicente fue de vacaciones a Torrente con el brazo en cabestrillo, porque , jugando, se le ocurrió saltar por las sillas que había en el recibidor, aquel recibidor con un bengalero junto a la puerta de entrada, un armario empotrado enfrente con una hilera de sillas y una mesita redonda en medio de las sillas. Era en nuestra primera casa, casa de mi padre y, a su vez, de mi abuela Carmen, ya que mi padre al casarse se quedó en la casa con su madre, era una casa de alquiler hasta que la derribaron y nos mudamos al número 36. Vicente corría por encima de las sillas perdió el equilibrio y cayó al suelo fracturándose la clavícula. Su forma de jugar siempre fue ruidosa y su hablar fuerte, y cuando veníamos del colegio y jugábamos en la galería, despertaba a mi padre que dormía por las tardes, ya que por la noche tenía servicio en su empleo de policía, y por las mañanas trabajaba de ebanista, y se levantaba mi padre furioso a pegarnos, pero como al que más oía era a mi hermano, las más de las veces las palizas se las llevaba él. Ya en edad laboral, pues él no quería estudiar y mi padre lo puso a trabajar, llamaron a nuestro padre quejándose de mi hermano porque no se tomaba en serio el trabajo, como aquella vez que entró en las oficinas de la estación de RENFE de Aragón, que ahora es una gran avenida, cogió un tractor, se montó en él y lo puso en marcha hasta acabar chocando no sé donde, ó se acercaba a las mesa de los oficinistas e irrumpía golpeando las teclas y lanzando a perder los trabajos que estaban escribiendo. Así con pocos trabajos más, lo obligo a estudiar u oficio en la escuela de Artes y Oficios, de la que no acabó tampoco, y en vista del historial, nuestro padre lo mandó voluntario a hacer el servicio militar, por ver si se centraba un poco, y después de hacer la instrucción en el CIR de Bétera, lo destinaron a los cuarteles de la Alameda, en transportes, donde se sacó el carnet de conducir que ya licenciado convalidó de por libre para la vida civil.. Recuero que en los día que tenía guardia y no podía pernoctar en casa, le llevaba al cuerpo de guardia la cena que mi madre preparaba para Vicente.

De feliz memoria era cuando, en la época que el pare trabajaba en Casa Montañana, la ebanistería que estaba bajo la casa de la tia Pepa, íbamos a su casa, dos números de portal antes, cuya galería, en el primer piso, estaba sobre la nave de los bancos de trabajo, y con una cuerda que sostenía una cesta, le bajábamos comida al pare en los momentos de descanso.

En la casa del la Avenida del Puerto, 15, Vicente y yo compartíamos habitación la cual se comunicaba con la de nuestros padres , y ésta a su vez se comunicaba con la sala, y seguía rodando por el recibidor, el comedor y por éste se entraba a nuestra habitación, y nuestras camas se separaban solo por la mesita de noche, y con ocho o diez años construíamos cabañas con las sábanas haciendo de techo desde los pies a la cabecera, y organizábamos batallas tirándonos las almohadas. También nuestra galería era punto de reunion para los juegos, y subían nuestras amigas vecinas, porque la mayoría eran chicas, y por eso jugábamos a casitas, a papas y mamas, y en la calle nos apuntábamos al sambori y la cuerda. Desde la galería, más de un metro de ancha y seis o siete de larga, que albergaba el excusado, el "comu" lo llamábamos, y cuando terminábamos echábamos el agua con un pozal llenado del grifo del fregadero de la cocina, desde la galeria, como digo, se divisaban los tejados de las naves por donde corrian los gatos a los que mi hermano y yo asustábamos tirandoles cosas con un tirador unas veces, otras arrojándoles raspas de pescado que limpiaba la mare para que comieran. Nosotros vivíamos en un segundo, y asomados nos entreteníamos viendo los pollos de corral de la barberia de bajo, o mirábamos como entraban y salian los camiones de las naves de la fábrica de gaseosas "La Flor de Valencia" que ocupaba toda la parte trasera de la finca donde vivíamos.

Los recuerdos de mi hermano ya no se podrán desvelar, pero hablo de los míos, en los que también intervenía mi hermano Vicente, Sento, que le gustaba llamarse cuando dejó de ser pequeño, "Sento, me llamo Sento", repetía cuando alguien se refería a él como Vicente, Vicentin o incluso Sentin. Yo desde pequeño siempre le llamaba "nano". Es imposible olvidar, allá por finales de los cincuenta, en las noches de verano, cuando los vecinos bajaban a la calle a cenar, y nosotros, con el bocadillo en la mano nos reuníamos todos los crios de las escaleras colindantes, y mientras los padres, que bajaban con sus silla de pita a charlar de sus cosas, nosotros nos sentábamos en los bordillos de los portales a tragarnos los bocadillos deprisa, para jugar después. Recuerdo que la planta baja derecha de nuestra escalera, aquellas escaleras estrechas, con portalón de madera y aldaba para llamar a las casas donde un aldabonazo era la puerta primera, dos para la segunda puerta, etc. Pues, como digo, la planta baja de la derecha era una peluqueria, de los Baraja, amigos de mi yaya, donde nos cortábamos el pelo, y las noches de verano, Encarnita, la hija de los Baraja vaciaba melones, hacía figuras transparentes en la corteza y metia una vela encendida dentro a modo de farolillos. Estoy viéndome yo mismo y a mi hermano y los otros chicos y chicas vecinos, paseando los farolillos y cantando:

El sereno tiene un perro
que se llama capitán,
y a la una de la noche
se comió todo el pan,
Serenoooo.

Como ya he dicho, la mayoría de los chiquillos vecinos nuestros eran niñas, Adelita, del primero, hija de un ferroviario y eran de Caudiel. Tenía dos

hermanas mayores, Joaquinita y Mari Carmen. Carmencita y Marujita, del bajo de la izquierda, donde vivia la “sorda”, que además de ser sorda tenía una pata de palo. Encarnita, de la barbería, que ya estaba casada pero nos organizaba los farolillos, y Paquito, de la lecheria, dos portales mas hacia arriba. Y Mari Camen, del primero segunda, que subía a jugar con nosotros a la galería. Era una época donde se vivía mucho en la calle, del colegio a la casa se pasaba mucho tiempo en la calle, con los amigos. Era una época en la que se podía tener la puerta de casa abierta y la de la vecina de enfrente, y pasar de una casa a otra, como era el caso de nuestra vecina de enfrente, la señora Aurora. Y cuando llamaba alguien a casa con cuatro aldabonazos, saliamos a la escalera a estirar la cuerda que abría la puerta de bajo. Y alli bajo, en el cuartito de los contadores de gas (nosotros no teníamos gas, mi madre cocinaba en cocina económica a carbón y leña), el pare guardaba la bicicleta Orbea que usaba para ir a trabajar, y Vicente y yo éramos los encargados de limpiarla, y con esa bicicleta aprendimos a peladear en la Alameda. Y arriba, estaban los porches, uno por cada vivienda, donde se guardaban los trastos y muebles inservibles, y hay!, cuantos recuerdos se quedaron encerrados en ese porche. Vicente aún mantendría en su memoria todos estos recuerdos de niñez.

O estos otros, camino del colegio, desde la Alameda por el puente del Mar andábamos toda la calle de Sorní, Don Juan de Austria y, antes de doblar por la calle de Dr. Romagosa a desembocar a la esquina del colegio de Artesanos, en Pintor Sorolla, hay una pastelería, Villanueva, donde hacían los “negritos”, unos pastelitos rectangulares confeccionados con las sobras de otros, e iban coronados con una galleta cubierta de polvo de azúcar. Valían una peseta. Este recuerdo lo debió mantener, porque ya todos con familia, se encargó de buscarlos por Valencia, y cuando los encontró le faltó tiempo para comunicarnoslo, y no era raro verlo con el paquete en la mano cuando nos veíamos para compartirlos. Ahora ya no valen ese precio, pero una peseta era lo que nos daba nuestra tía Pepa, que vivía en el portar 11 de la Avda. del Puerto, si le tirábamos la basura en un solar que había frente a nuestra finca, y con esa peseta casi diaria comprábamos los negritos, los tebeos del Capitán Trueno, Roberto Alcázar y Pedrín, el Guerrero del Antifaz, o Rin-Tin-Tin, y poco más, porque los tebeos, las más de las veces los cambiábamos en los kioskos y “paraetas”, que por poco dinero podíamos renovar nuestro stock después de pasar largos ratos revisando montones de ellos, unos viejos, otros más nuevos.

Qué niños de nuestra época no criaba gusanos de seda, como nosotros? En la calle de Cardenal Benlloch, que en nuestra infancia era toda huerta, había muchos arboles de morera, y Vicente, que por ser más pequeño le era más fácil subirse a los árboles, desde arriba me tiraba las hojas que yo iba recogiendo del suelo. No sé si recordaría esto, pero intrigado yo porqué los gusanos podía comer hojas y nosotros no, le hice una apuesta a mi hermano, por una peseta, que yo era capaz de comer hojas de morera. Vicente aceptó la apuesta, pero nada más llegar a casa devolví todas las hojas y hasta lo que no había comido.

Creo que él recordaría con agrado los domingos por la mañana cuando el pare nos llevaba a pasear, la mare se quedaba en casa haciendo la comida, a la Alameda, al puerto a ver barcos, a los viveros, a la plaza redonda a ver animales y libros viejos. Sobre todo a visitar la familia. Al tio Valentin, al tio Pepe, su hermanos, y donde estuviera la yaya, su madre, que más o menos hasta que se quedó ciega, vivía en nuestra casa, y ella nos llevaba y recogía del colegio cuando íbamos a la escuela de Artesanos, en Pintor Sorolla, a mi hermano y a mí. Y en esa escuela fuimos juntos hasta que yo pasé al instituto. Y la yaya esperaba en los jardines de el Parterre, hasta que salíamos. En cambio, en preescolar no fuimos a los mismos colegios. No lo recuerdo en el colegio de monjas de Santa Ana, al lado de la parroquia de San Juan de la Ribera, ni en la escuela de D. Santiago, pero sí en un parvulario que había entre la Avenida del Puerto y el río, por la calle Peñarrocha, y era una de las barracas transformada en escuela en medio de la huerta. Mi hermano siempre a mencionado a su maestra con mucho cariño durante toda su vida. El pare, en verano, algunas noches nos llevaba a cenar a los “Tanques”, ó a hacernos una “caragolá” a la playa, cuando no al cine. Yo creo que estos momentos familiares, padres y hermanos, en casa, en vacaciones, o en cualquier otro ambiente, a pesar del poco tiempo que al pare le quedaba para la familia, hacía mas llevadera la disciplina tan recta que ejercía sobre nosotros, que Vicente acusó más por ser el más travieso, aunque, conociendo a mi padre, esa era la manera de educar que él sabia, que él habia aprendido de sus padres. Mi padre le repetía que el que no trabaja no tiene derecho a comer, y mi hermano, más de una vez, asumiendo el consejo como castigo, evitó comer en casa. Y esto mi hermano siempre se lo ha tenido en cuanta a su padre.

Cuando Vicente terminó la mili, presentó solicitud para entrar en El Corte Ingles que por entonces habría tienda en Valencia, conoció a Pili.... pero esa es otra historia. Vicente ya no era el que fue de pequeño.

3. En el hospital (14/02/03 24:00)

Esta noche habíamos decidido quedarnos Pepa y yo, descansarían, pues, mis hermanas, Mimé, Marta y Laura en casa de Gabi, en Murcia, y volverían por la mañana a sustituirnos. Se decidió el estar dos personas por la noche porque últimamente Vicente requería más atención y no pasaba muy tranquilas las noches, además, su descanso era muy entrecortado. Percibió Sento que Pepa y yo nos quedábamos haciendole compañía, y lo agradecía con su mirada, aunque contra su voluntad, encontrara agobiante nuestra contínua dedicación. Los cambios de goteros, la toma de medicación y de alimentos se sucedían con frecuencia no muy larga. El dolor estaba controlado, dormía a intervalos cortos, y el agetreo constante nos mantenía entretenidos. Le molestaba la mascarilla de oxígeno y no hacía más que quitársela y sonreía de satisfacción porque se imaginaba que se quitaba de encima algo agobiante, y se la volvíamos a colocar, obligándole, repitiéndole que lo necesitaba para respirar mejor, aunque le estorbara, pero en su sueño delirante la molestia física de la mascarilla era superior al bienestar del oxigeno que necesitaba..

Vicente ante una de sus aficiones, el ordenador. Aquí le vemos enfocado por la WebCam de su PC.

Limpiarle el sudor, darle agua fresca, porque bebía más que comía en las últimas horas, y la cena apenas la probó, pequeños cuidados que obligaban a ser constantes. Dejamos encendida la luz de la cabecera de la cama para observarle mejor, y entornamos la puerta. El acompañante de la habitación, enfermo de cáncer también, con tratamiento de quimioterapia, parecía dormir, pero no sabíamos aún que nadie descansaría esa noche. Los períodos de descanso eran cortos. Vicente seguía enganchado a los goteros, hasta tres al mismo tiempo, y con el drenaje puesto para ir vaciando líquido del pulmón, situación poco cómoda para cambiar de posición en la cama, porque estaba obligado a permanecer en posición inclinada. Semirecostado y cogidas la manos a las barandas que le pusieron para no caerse debido a los movimientos incontrolados en los sueños delirantes, así, en esa posición, pasó la noche. La atención de las enfermeras era constante, y cuando me salía al pasillo era para sobreponerme y volver a entrar y apoyarme a su lado.

4. Viviendo con Pili

Vicente empezó a trabajar en el Corte Ingles cuando abrieron la primera tienda en Pintor Sorolla, y allí ha dejado todas sus ganas de trabajar, sus inquietudes laborales y sus progresos y los conocimientos que fue adquiriendo para hacer valer su puesto y su trabajo. Por aquella época conoció a Pili y a los pocos años se casó (en el álbum familiar, en la pagina de las fotos de familias de mi web, hay una foto de Pili y Vicente con sus hijas). Queda en mi memoria los momentos que dedicábamos a tocar la guitarra juntos, cosa que hacíamos con frecuencia, (en la foto unos momentos muy entrañables ahora, tocando la guitarra el dia de su boda). De feliz memoria en una Semana Santa, ensayando ambos con la guitarras. Improvisamos una canción, muchos años recordada y reproducida, que incorporé al CD *En el Tiempo y en el espacio* y a la que titulé "SOLOS". Recuerdo que fue él quin me la rescató del pasado para incluirla en este CD de mi música. Años más tarde le dediqué una canción, Sento, para el CD *Album Familiar*, la cual aún llegó a escuchar el primer esbozo cuando se la mandé por correo electrónico. Y también revivo el pesar que me entró al encontrarme solo en la habitación nuestra, cuando se fue a su propia casa. Siempre habíamos compartido habitación, y en el nuevo domicilio del nº 34 de la Avenida del Puerto, a donde nos cambiamos cuando derribaron la finca donde vivíamos antes, junto a la fábrica de gaseosas La Flor de Valencia , nuestra habitación estaba a la entrada de la casa, contigua al recibidor, con el techo y las paredes con posters de los Beatles, y la amueblaban un armario y dos camas con una mesita. Mientras estuvimos solteros Vicente me hacia los nudos de las corbatas, y ya casados seguía haciendomelos y me guardaba las corbatas sin deshacer el nudo porque ya no lo tenía a él tan a mano.

Nuestras conquistas y avances en la vida iban muy parejos, llegamos a compartir tiempo de mili; empezamos a trabajar casi al mismo tiempo; él se caso en abril, y yo en Junio; y los hijos los tuvimos con un mes o dos de diferencia. Añadimos a la familia nuestras novias que luego se transformaron en esposas. En los dos primeros años de casados, hasta que me trasladé a Barcelona, los sábados nos juntábamos en su casa, en la carrera Malilla o en en la mía, en Churat i Saurí, a cenar . Primero los dos matrimonios, después se añadieron nuestros primeros hijos, Mercé y Marta.

El año anterior a que nacieran, por Pascua, construimos unos “cachirulos” (cometas, ya que en Valencia por Pascua es costumbre junto con la “mona”, el “empinar el caxirulo” ó volar la cometa) y dibujamos sobre el papel los nombres de nuestros futuros hijos que teníamos pensado ponerles. Vicente ha mantenido los nombres de sus hijos pues barajaba los nombres de Marta y Laura si eran chicas, y Oscar ó Leonard si eran chicos, en cambio yo, que en principio puse en el “cachirulo” Mónica y Jesusin, luego se convirtió en Mercé y Jesusin.

Yo tuve que marchar a Barcelona por cuestiones de trabajo, cuando mi hija tenia casi dos años, pero bajábamos a Valencia muy a menudo los primeros años, para Pascua, para la Virgen de los Desamparados, pues era el santo de mi madre, para Navidades (imposible olvidar aquella nochevieja, aún solteros, Vicente con una pajarita roja, Linda llena de plumillon, con Mimé y Carlos que ya existían, y luego, cuando nos dirigíamos a la misa de Gallo con el coche de Vicente, no vió a un hombre que cruzaba y le dio un golpe). Veníamos también para fallas, ah!, qué noches de “plantás” nos corríamos todos juntos. Hacíamos el recorrido por el centro viendo las fallas más importantes hasta que, cansados a la madrugada, nos sentábamos a tomar chocolate con buñuelos. Ya no veíamos mas fallas en todas las fiestas, eso sí, no faltábamos a las “mascletás” de la Plaza del Caudillo, ahora plaza del Ayuntamiento, donde quedábamos Vicente y yo a la puerta de telefónica, en la parte donde acababa la “mascletá” para saborear mejor el final apoteósico de la sinfonía de ruidos y olor a pólvora. Algunas veces acudíamos solos, otras con nuestros hijos. Es el único dia que el pare no protestaba por el retraso a la hora de comer, pués él se sentaba a comer a las dos en punto, y claro, la “mascletá” empezaba a las dos. Desde que marché a Barcelona, nuestras vidas ya no avanzaba tan comunes, solo nos tratábamos cuando él subía a Barcelona o yo bajaba a Valencia, pero el contacto no lo perdíamos. Nos grabábamos casettes con música, comunicados, que todavía conservo. Cuando apareció el PC, los casettes se cambiaros por e-mails. El esfuerzo por reunirnos y vernos era mutuo y común en los cuatro hermanos, tanto mientras vivieron nuestros padres que nos arropaban a todos los hermanos y familia cercana, como cuando faltaron. Mientras nuestros hijos fueron pequeños, nuestros encuentros se centraban en la vida familiar para que esa costumbre no se perdiera, ni entre los primos entre sí ni entre nosotros los hermanos.

Cuantas veces me ha llevado a Montan, cuando yo llegaba a Valencia la noche del viernes, y para estar más tiempo con mi familia el fin de semana, le pedía que me subiera para poder dormir el viernes en Montan, y él me llevaba, cenaba, y se volvía a casa. Nadie podrá decir que se negó o intentara evadirse

cuando se le pedia algo. Siempre se le ha encontrado cuando se le ha necesitado, o cuando hemos recurrido a él para cualquier cosa. Y a mis padres los llevó un verano a Salamanca, para que el pare se encontrara con su amigo Liborio, que desde la guerra solo se habian carteado. Claro que también he contado y hemos contado con él para otros motivos no de necesidad. No hace falta explicar que él podia subir cuando quisiera a Montan, a Barcelona, o contar con nosotros para lo que quisiera, pero Vicente, ese privilegio nunca lo tomaba. Yo creo que solo el sabernos al alcance de la mano, el encontrarnos juntos, nos bastaba, por eso, lo que más nos gustaba y satisfacía era juntarnos lo hermanos y los adjuntos. Cuando llegó la era del PC nos volvimos más cómodos y delegamos el contacto y la comunicación al intercambio de fotos y correo electrónico.

La siguiente en casarse fue Amparin, y Marta con Mercé, nuestras primogénitas fueron las portadoras de los anillos en su boda con Carlos. La última en casarse fue Pili, con Javier, y las cuatro familias de los cuatro hermanos seguía apiñada, yo diría que hasta con reverencia. Nuestras primogénitas, Marta y Mercé, tomaron la comunión juntas y nuestros segundos, Laura y Jesusin, se bautizaron juntos.

Qué aventuras con aquel su SEAT 600 verde que cuando salíamos a la carretera había que parar de vez en cuando para echar agua porque salía humo, los paseos dominicales en los Viveros con los niños, celebraciones de santos y cumpleaños de los crios y de los mayores, de las que se conservan fotos y películas. Y mis llegadas a Valencia desde Barcelona en el autobús, que los hacía esperar hasta las tantas de las madrugada porque el bus en el que yo venía siempre le pasaba alguna incidencia, o pinchaba rueda, o sufria caravana, o salía con retraso por motivos de los más dispares, etc. Desde que se casó, lo que él siempre habia respetado en la Navidad era el pasar la nochebuena con su propia familia, luego, el resto de los dias de Navidad ya se juntaba con el resto de los familiares. Fue a partir de la muerte de Pili cuando cambió la costumbre de pasar la Nochebuena con sus hermanas. Al terminar su jornada de trabajo, se presentaba en casa de ellas con las botellas en la mano y diciendo: - “Poseu-les en la nevera”-. Y se quedaba a cenar en compañía de ellas. Cuando se trasladó a Murcia, solo por cenar juntos, bajaba con Pepa, cenaban y se volvían a la madrugada.

Vicente, con sus ideas tan suyas, con sus argumentaciones tan personales y tan herméticas, para con todos, si, iba llenando la vida que se nos dio al nacer, como cada uno mejor sabe y puede. Podemos opinar si es correcto o nó lo que uno hace, si su obras construyen o destruyen, pero a fin de cuentas son sus obras, él también podía opinar de nosotros, y lo que alguien hace con todo su entender, con todo su amor y con la mejor voluntad, tiene que estar bien hecho ante los ojos de Dios y de los hombres.

Su vida común con Pili fue degenerando con los años, tal vez porque cambió los valores de los objetivos de su vida, el caso es que el matrimonio se estaba deteriorando. Y en uno de los viajes que hice a Valencia por trabajo, cenando en la cervecería Riffer, uno de los lugares comunes por nosotros para el tapeo,

le pregunté directamente lo que desde fuera estábamos sospechando perfectamente. Nunca, nunca él ha manifestado sus problemas a nadie, ni se ha desahogado con nosotros, ni ha querido que nadie viera sus trapos sucios ni aquello que no fuera digno suyo. Pues bien, acabó diciendo que se quería marchar de casa, estaba buscando un chalet, y quien quisiera ir con él que le acompañara, refiriéndose a sus hijas.. Al poco tiempo Pili murió. En el tanatorio, y durante la cremación, no permitió que me separara de su lado, y si me apartaba me cogía del brazo y me aguantaba a u lado. Lo tuve en mis brazos todo el rato. No quiso pésames ni despedidas, pero allí estaban con él su familia , sus amigos y sus compañeros. Su dedicación al trabajo y al PC, y el PC aplicado al trabajo, a partir de entonces aún fueron más intensas. Lo que en los últimos años de matrimonio era una obsesión, se estaba convirtiendo ahora en el único objetivo de su vida. Con el PC hacía proyectos y trabajos para agilizar su trabajo en El Corte Ingles, y con la llegada de Internet, lejos ya de nuestros primeros juegos en el *spectrum* , buscó nuevos horizontes y nuevas metas, y las encontró.

5.- En el hospital (15/02/03 02:00)

Sento en otra de sus aficiones, conducir, su moto y su coche. Aquí le vemos con su chupa y su casco.

Mis pensamientos en aquellos momentos, con la intención de unirme más a mi hermano, con mis manos apoyadas en sus manos hinchadas, fueron retrocediendo en el tiempo repasando su vida . A partir de medianoche, más o menos, los períodos de descanso y relajación se acortaban, las enfermeras variaban las dosis de calmantes de los goteros, y deliraba con más frecuencia, y si, en otras noches esos desvarios oníricos eran esporádicos, y las palabras aparentemente incongruentes, durante esta noche fueron un contínuo delirar y un contínuo mezclar realidades con fantasías (tanto del mundo laboral como del familiar) cuando hablaba. Cuando le escuchaba tenía que esforzarme por adivinar si estaba concentrado en su trabajo, si se refería a sus tareas domésticas, o intentaba pedir o comentar algo.

Nos pasamos la noche pendientes de él continuamente, poniéndole la careta, secándole el sudor, aposentándolo cuando se movía, sin soltar las manos de las barandillas que le pusieron para que no se levantara. Palabras de las más dispares salían de su boca: “Que me voy a morir”. “Está pagado lo del banco?”. Ha llegado otro camion, vamos a cargarlo”. Y había que sujetarlo cuando se despertaba y empezaba a gritar lo que en sueños estaba viendo. El personal sanitario nos explicaba que esa situación era originada por los efectos de la medicación, pero nosotros padecíamos porque le veíamos padecer a él. Pedía agua, se quitaba la mascarilla y le razonábamos, por su salud, para volvérsela a poner y que la mantuviera puesta, porque él se la quitaba y se la ponía en cualquier parte menos en la nariz.

A las 4,30 de la madrugada le entraron el desayuno que ya no tomó porque no estaba en condiciones de comer, y la bandeja se devolvió sin tocar. Ponerle el termómetro y aplicarle sedación máxima es lo último que le hicieron antes de que llegaran las mujeres por la mañana.

Acariciar su frente húmeda, y sus brazos y manos hinchadas, ese tacto lo sigo sintiendo aún, fue mi despedida antes de irme a descanar, aunque fuera un par de horas, mientras se quedaban con él sus hijas, mis hermanas y mi mujer.

6.- Violeta y Pepa, reconstruyendo su vida

En la búsqueda de la autorrealización, en el escarceo de otros horizontes y objetivos, Vicente encontró el mundo del PC, el mundo virtual de Internet hecho vida y carne. Para paliar la soledad familiar en la que estaba sumido después de la muerte de Pili, y para abrir su mente a otros niveles laborales, humanos y de progreso, incluso de autoestima, comenzó a urdir entre bits, cables y datos. Y los datos iban tomando forma, y su empeño modeló el destino. Entró en el canal de Octavio, como *Sento*, creado por un sacerdote de Madrid, y practicando el chat con los asiduos a ese canal, entre los que se encontraban en las tertulias nocturnas *Violeta* y su hermano Gabriel. Al principio me animaba Vicente a que me introdujera , mediante el Mirc en las incursiones nocturnas, en las horas que Vicente me indicó que podia encontrarlo. Tardé en decidirme hasta que un dia, buscando el Nick de Sento, y tras descartar otros sentos que aparecían en la pantalla , uno de ellos empezó a indagar quien era el JeSaGa que preguntaba por él, y así coincidimos en el canal de Octavio, incluso intercambié unas lineas con Violeta, sin saber quien era, pero ya nunca más volví a entrar. “Vicente, - le dije – esto no es para mí. Si quiero decirte algo o tú a mí, utilicemos el E-Mail, que eso no me obliga a mantener conversaciones”. Con el tiempo nos presentaría a Violeta como Pepa, de Murcia. Y se sucedieron los encuentros entre ellos en Valencia y en Murcia y en donde ellos quisieron, hasta que anunciaron la boda, atrasada por el fallecimiento de la madre de Pepa, La mare habia faltado el verano anterior, y el pare once meses antes. Los casó Gabriel, el hermano de Pepa en una emotiva ceremonia con himno a la Virgen de los Desamparados y traca incluida.

Vicente empezaba a reconstruir una nueva vida echando tierra a la suya anterior encubriendo lo que lo que no quería aceptar ni recordar. Y nació un mundo nuevo de amor, de amistades que Pepa arrastraba consigo, y se integró en la nueva familia de Pepa, con Gabriel, hermano de ella y sacerdote , con Carmen e Ismael, de quienes un hijo gemelo sería ahijado de Sento. Marchó a vivir a Murcia ya que era mas operativo pedir él traslado en al Corte Ingles de Murcia, que Pepa, pedir plaza en la Universidad de Valencia para su cátedra de química. Y vivian en la urbanización de La Alcaina, un una casa que

cristalizó uno de sus sueños, se construyo una piscina en el jardín haciendo realidad otro de sus sueños, y se entregó tal cual era a unas amistades nuevas con unos entornos y aficiones a acuciaban su interés. Como el Ave Fénix resurgió de sus propias cenizas, de una circunstancia que él queria apartar de sí mismo como un caliz amargo, y se entregó a una luz limpia, y Vicente reflejaba esa luz porque aceptaba y era aceptado. En su trabajo consiguió una felicitación especial por un programa informático que incorporó a su entorno laboral que mejoraba la agilidad en el proceso. Todos nosotros veíamos a Sento satisfecho de sí mismo, y eso nos alegraba sobremanera.

La primera vez que acudí a Murcia fue con mis hermanas, para darle una sorpresa en su 50 aniversario (ver foto mas arriba). Se emocionó de vernos todos allí, mirándonos desde lo alto de la escalera cómo entrabamos por la puerta de la verja cantando “cumpleaños feliz”. En el paellero, con todo su ritual, se hizo una paella, cómo no. Y allí acudió tambien la familia de Pepa. Cuando la piscina estuvo acabada, nos llamo para inagurarla, y acudimos todos a pasar el fin de semana (ver foto en el album). Ese día las paellas se encargaron hechas. Hubo hasta regalos sorpresa que había preparado Pepa para amenizar la cena en el jardín. El último verano pasamos Mime y yo unos dias con ellos en la Alcaina y en los Alcázares, en la Manga del Mar Menor. Pasamos unos dias deliciosos, Y Vicente estaba orgulloso y satisfecho de entregar todo lo bueno que le rodeaba. Yo he llegado a emocionarme de verlo tan felíz en esa época, desde que reconstruyó su nueva vida y la unió a la de Pepa.

A mi Web incorporé esos momentos felices de Sento: en la piscina, las reuniones familiares, el de las paellas, y de tantos otros momentos. No cuento los que yo no he participado, con otras gentes y otros lugares, que de seguro permanecerán en otros recuerdos, en otras conciencias y en otros espacios. En la página de familias de mi Web incorporé también la foto de familia Sánchez-Bastida, con Pepa y Sento.

En esos tres años hemos compartido Murcia, Valencia y Barcelona. Hemos compartido nuestro tiempo y nuestro espacio. Y, por supuesto, hemos compartido nuestra vida llenándola de nuestro cariño y de nuestras obras.

7.- En el hospital 15/02/03 10:00

Cuando llegamos mi mujer y yo al hospital al mediodía, después de descansar unas horas, me reencontré con mis hermanas, Marta y Laura, y Pepa que ya había acudido.

El estado de Vicente era de completa sedación, no estaba consciente y dormía con la careta de oxígeno puesta para ayudarle a respirar, aunque ésta era forzada y entrecortada, haciendo énfasis en las inspiraciones que caían bruscamente . Ya no volvió a abrir los ojos, la medicación y alimento eran por goteros siendo estos los que mantenían a mi hermano. Así pasó el resto del día hasta que asomó la temida noche. Los anocheceres y los amaneceres eran muy peligrosos. Y la noche rubricó lo que el dia estaba anunciando. El corazón de Vicente era fuerte y por eso se mantenía vivo. Yo no me atrevía a hablar por si en su subconsciente los oídos trabajaban aún y nuestros comentarios sobre su enfermedad podía oprimir su ánimo. Las pocas frases que intercambiábamos dentro de la habitación eran ajenas a su dolencia o de cariño hacia él. Mi obsesión cuando estaba junto a Sento era descansar mi mano en su frente, acariciar su brazo y coger su mano, y lo mismo hacían mis hermanas y Pepa.

Fueron llegando amigos y conocidos y nos sentíamos impotentes de darles alguna noticia esperanzadora, solo nos quedaba aguantar con él el máximo de tiempo para disfrutar de su compañía y para que, si alguna consciencia le quedaba, que supiera que estábamos a su lado. Y cuando salía de la habitación, la rabia y las lágrimas se apoderaban de mí flaqueza. A mi lado estaba siempre mi mujer.

Se fueron yendo las visitas al caer la noche, como cada día. Eran sobre las nueve de la noche, estaban recogiendo las bandejas de la cena por las habitaciones. Quedábamos Pepa, mis hermanas, Marta y Laura, Mimé y yo, y la Chiqui, una amiga de Pepa y Sento que le faltaba tiempo para estar siempre acompañando. Vicente seguía sedado, mantenía la respiración forzada y, aparentemente, estaba tranquilo, conectados todavía los goteros en el pie, el drenaje en la espalda aunque ya no vaciaba líquidos, y nosotros entrando y saliendo alternativamente de la habitación para no coincidir todos dentro. Todos sabíamos, nadie lo insinuó, pero todos sabíamos que cada entrad era un saludo y una despedida para él.

8.- En el tiempo y en el espacio

Desde que nació mi hermano hasta que murió. Desde que apareció en este mundo hasta que lo dejó y en todo ese tiempo consumido y en todo el espacio ocupado mientras vivió, ha dejado la huella de su presencia. Aún diria más, en el recuerdo, en la memoria y en el corazón de los que lo conocimos, que todavía permanece latente, en la memoria universal que asumió esa presencia viva, queda ese espacio y ese tiempo impregnado de su energía. Porque su hacer y estar no se borran de la memoria universal ni de la nuestra temporal, de la misma manera allí , aquí, donde estuvo y lo que hizo, e incluso lo que dejó de hacer, han configurado el ser que todos conocemos, unos como Vicente, otros como Sento, yo como Vicentin y como "nano", porque cuando éramos solos los dos , él era el pequeño, el nano.

Y la otra de sus aficiones, la fotografía, de la que dejo muchas, por eso él salía tan pocas veces, parecía el fotógrafo de la familia

Sus obras materiales, su energia y pensamiento espiritual abarcan por igual y permanentemente, desde que se asomó a este mundo, a los que quedamos, y alcanzará a aquellos que lo recuerden y, de alguna manera, beberemos y comeremos de él, de sus obras, de sus ideas, porque el que come y bebe de esa conciencia viva lo mantendrá eterno en el tiempo y en el espacio. Y como dije en la introducción:

" *Mientras pensemos en él, Sento estará viviendo en nosotros, y siempre que él siga ocupando nuestro espacio y nuestro tiempo, estaremos participando de su conciencia viva*."

Esa conciencia viva será eterna en tanto en cuanto participemos de ella, y nosotros seremos eternos mientras nos alimentemos y se alimenten los demás de ella y de nosotros. Y ahí queda la imagen suya en el tiempo y en el espacio, como solía hacerlo él, como una profesión más.

Entre sus aficiones, o también podría decir, cómo le gustaba llenar su tiempo, me veo obligado a mencionar su pasión por el PC, desde luego, pero antes la tuvo por el cine, coleccionando gran cantidad de películas la mayoría de ellas

grabadas con el video o con dos vídeos (si era copia de película no de la televisión), y a las que él mismo diseñaba e imprimía las carátulas. Nunca abandonó el placer de conducir, primeramente con el coche, ya en el servicio militar se sacó el carnet de conducir que cuando se licenció lo convalidó para la vida civil, hasta que pudo comprarse una moto y probó con ella un nuevo placer de conducir una máquina diferente, aunque un accidente en su primera moto le causó una fractura y le tuvieron que poner un tornillo en el pié. Tiempo dedicó también al estudio para promocionarse laboralmente, y en esa época me ayudó a escribir un capítulo (las compras en la empresa) para un curso de Marketing que yo preparaba cuando trabajaba en una academia de estudio a distancia, libro que conservo todavía. Era en mi primer año de casado.

De las últimas tareas que con más serenidad ocupaba los ratos de ocio, sin descuidar otras obligaciones, era la limpieza de la piscina, labor que se asignó con esmero y dedicación hasta el límite para conservarla limpia e higiénica, los productos químicos, el rastreo del pulpo por el fondo de la piscina, la recogida de suciedad con la red, etc., combinándolo con el cuidado del jardín, en especial sus rosas.

Las recientes utilidades del PC las dedicó a pasar sus vinilos y casettes a CD's, y para ello conectó un plato giradiscos y una pletina al ordenador, y comenzó a clasificar sus fotografias en CD mediante el scanner , objetivos que quedaron truncados e inacabados.

De sus amigos primeros solo puedo acordarme de los dos que cuajaron durante el servicio militar, uno de ellos al que llamaba "Lennon" por su destreza en tocar a la guitarra canciones de los Beatles, y por su parecido a John Lennon. En el trabajo también conservo buenos amigos y, cuando se casó con Pepa, los amigos de ella llegaron a formar parte de su vida también. Recuerdo cuando me enseñaba fotos de ellos y me hablaba generosamente de sus personalidades. Es evidente que todas sus amistades ayudaron y enriquecieron a Vicente, sin excluir, por supuesto, las que configuraron su nueva vida desde el chat de Octavio.

Tan importante es llenar el tiempo que se nos dá para que nos realicemos, como ocupar el espacio que se nos ofrece para llevar a cabo esas actividades, y Vicente fue muy consciente de ello y se empeñó en llenar su vida para que no quedara vacía y , con orgullo, podía decir: "en cada lugar del espacio en que me muevo, y en cada minuto del tiempo que dispongo, voy aumentando el valor de mi vida porque de ese modo, la enriquezco para mí y para los demás, y le doy un sentido ahora y siempre".

Me ratifico diciendo que vivió en un tiempo y en un espacio, que lo dedicó sin reservas y con entereza en toda su capacidad, y sin evadir responsabilidades ni contratiempos, y proyectó esa vida que llenaba diariamente a su entorno en el espacio y al siempre del tiempo.

En nuestra infancia, los dos compartíamos un mismo espacio, ya que vivíamos juntos en la misma casa, dormíamos en la misma habitación, salíamos con la familia juntos y juntos íbamos de vacaciones, juntos jugábamos y juntos

comíamos. Pero el entorno común se hizo individual y se distanciaba de uno y otro cuando la vida laboral y familiar nos obligaba a un camino en direcciones diferentes. Empezamos a ocupar otros espacios y a dedicar otros tiempos a nuestro destino, el cual iba emancipándose tomando formas nuevas. Los estudios primero, el trabajo y el casarnos confirmó y amplió delimitando unos espacios nuevos, sobre todo cuando yo marché a Barcelona a vivir. Estábamos físicamente separados y en otros entornos, e íbamos dejando atrás los espacios y tiempo comunes en los que empezamos a vivir, los juegos, la casa paterna, las visitas familiares, el ocio, y después se quedaron también atrás los encuentros en nuestras propias casas. Y, al final, sólo permanecieron las celebraciones familiares y las locales, cuando se podia, las Fallas, Navidades, Semana Santa, la Virgen... y siempre cuando las circunstancias hacían lo posible para coincidir en nuestros lugares comunes de antaño, donde estaba el espacio que nos vió nacer., por ejemplo, en plenas fiestas falleras, el dia de San José, “día del padre”, íbamos con nuestras familias a felicitar a nuestro padre, y la “mare” nos tenía preparado chocolate y buñuelos hechos por ella.

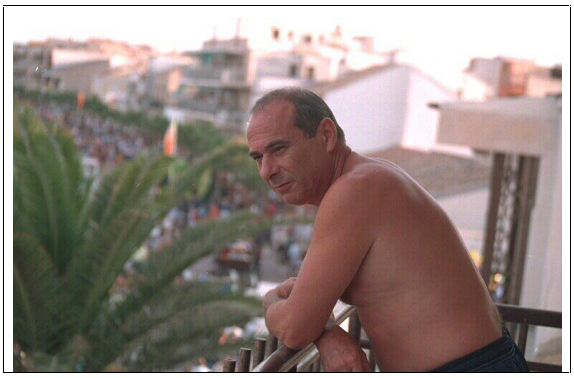
La muerte de nuestros padres y la marcha de Vicente a Murcia vació aún más nuestro espacio común y se fue reemplazando con recuerdos. Sin embargo, nuestras afinidades comunes sobrevivieron y mantuvieron cerca la lejanía, lanzando puentes “espaciales”. Los intercambios de música y voz en casettes al principio, se sustituyó, con el avance de la técnica, por el correo electrónico mediante el PC y con él toda la creatividad que el ordenador traía consigo y posibilitaba; el mundo de la fotografía ayudó en gran manera a crear puentes también y, sobre todo, las escapadas de nuestros espacios para encontrar un lugar en un tiempo nuevos que nos uniera, llámese Valencia, Montan, Barcelona ó Murcia, o donde fuere.

Pero esos tiempos nuevos no eran ya compartidos, esos lugares nuevos no eran ya comunes, dejamos de ser hermanos que vivíamos juntos bajo un mismo amparo, para convertirnos en dos vidas complejas que tendian a acercarse movidos por la inercia innata de volver a los orígenes. No deja de ser esto una alegoría de una imagen proyectada desde una perspectiva muy lejana de nuestros principios, de nuestro nacimiento, y que se ha visto truncada fatalmente para mayor inestabilidad de la familia origen, como lo son los miembros de ella que nos van abandonando.

9.- En el hospital 15/02/03 21:00

Y la soledad fue descendiendo hasta nosotros. Unidos y juntos hacíamos compañía a Vicente, pero un halo frio de desamparo desgarraba los últimos instantes de su vida para separarlo de nosotros, para quitarlo de nuestro entorno, de nuestra gran familia, y la angustia amarga se apoderaba de los que se quedaban, impotentes ante ese destino cruel.

Quedamos solos en los pasillos del hospital. Junto a la habitación de Vicente tenía la hilera de habitaciones con las puertas entornadas para recoger el silencio, y enfrente se encontraba el mostrador de las enfermeras de guardia para esta noche. Pasaban de las nueve y decidimos hacer turnos para cenar , mientras el resto permanecía haciendo de punto de apoyo de esa vida que se escapaba.



Pepa y mis hermanas bajaron a cenar a la cafeteria del hospital en primer lugar, y yo decidí acudir cuando ellas subieran, con mi mujer y la Chiqui, que se encontraban en la sala de familiares que habian improvisado para nosotros, junto con mis sobrinas. Durante unos momentos entraba y salía de la habitación para escapar del abandono y soledad que sentía. Lo miraba, lo acariciaba, sin la seguridad de que pudiera él apreciar mi contacto y mi compañía como yo la estaba saboreando con avaricia, y salía de nuevo, para no tardar en volver a su lado. Esos pequeños acercamientos aliviaban mi terror.

La habitación, ya oscura, entraba en el silencio y el sopor de la noche, ajeno ya mi hermano al entorno exterior. Inmóvil en una postura hierática yacía sobre la cama, dejándose oir solamente la respiración dificultosa. Mi cabeza alojaba un duelo de pensamientos, por una parte me debatía en preguntarle qué podía hacer yo por él o qué asuntos requerían mi intervención, pero por otra parte ni él ni yo queríamos aceptar todavía un desenlace fatal próximo, y si lo hubiere el tiempo y nuestra condición de hermanos se encargaría de resolver, sin embargo Gabi, el hermano de Pepa ya lo había confesado y administrado la extremaunción, consciente aún Vicente, y consciente, creo yo, de que estaba viendo el otro lado de la orilla. Entré en la habitación amparado por la oscuridad hasta sentir su proximidad, y pegado a la baranda de la cama tomé su mano izquierda sin dejar de mirarle. Aquella batalla entre Vida y Muerte estaba decidiéndose y él solo podia gritar: "*Muerte, ¿dónde está tu aguijon?".* No creo

que en aquellos momentos padeciera, pero tampoco estaba seguro si era consciente del exterior, si sus oidos escuchaban, sin embargo me acerqué a él y no sé si mis propios pensamientos salían por mis labios en forma de susurros, o era mi mente que hablaba a su mente, pero lo cierto es que me escuchó: "*Vicentin, quan tu vullgues*" (Vicentin, cuando tú quieras).

Solos Vicente y yo en esa cama del hospital que era campo de batalla final, y cuando ya no había esperanza alguna, Vicente pareció escucharme porque inmediatamente su respiración se cortó con una pequeña exhalación y ronquido. Sentí un gran miedo y una gran angustia al entender lo que eso estaba significando. Volvió a inspirar y espirar dos veces más seguidas y se cortó de nuevo. Una mínima esperanza al ver que reanudaba la respiración se truncó de nuevo al parar y reiniciar de nuevo tres veces más. La sensación de vacío que noté y esperanza a cada intento suyo solo hacían recalcar mi inutilidad e impotencia ante el destino. Pero la cuarta no venía. Habia muerto.

Ya no había luz, ya no había esperanza para la vida de Vicente, dónde estaba mi hermano ahora, y ya no volví a mirar su cuerpo, la última imagen suya que llevo dentro es la del último suspiro, ninguna imagen suya sin vida quise recoger después. Miré en derredor y no lo veía, porque lo que había en la cama ya no era él. Salí fuera de la habitación para avisar a las enfermeras y a mi mujer, vigilante desde la sala de espera que, sin percibir yo que ella ya venía hacia mí, asustada al verme salir de la habitación. Sereno aún mientras mandé avisar a Pepa y mis hermanas, sereno aún mientras las enfermeras arreglaban el cuerpo de mi hermano y nos daban instrucciones, hasta que la rabia, el dolor moral y la impotencia me hicieron reaccionar y golpeando fuertemente mis puños en el marco de la puerta me vine abajo y ya no pude contener mis sentimientos ni emociones. Todo lo que siguió después pertenece a la historia de la otra orilla, yo ya me había despedido de mi hermano y él ya no existía para mí en este lado de la orilla, desde el último suspiro moraba dentro de mí, como vivirá en aquellos que lo recuerden.

10.- El nuevo Dios en el nuevo mundo, el viejo Dios en el viejo mundo

El poder de la Muerte iguala al de la Vida, ambos gobiernan la existencia como dioses que se reparten el destino. El creador de la vida tanto la otorga como la quita con criterios que se nos escapan. Y nosotros, como dioses de nuestra vida luchamos por conservarla y dominarla sin éxito, y es que el dios que gobierna nuestra existencia viva en este mundo conocido, no nos deja ser eternos aquí, en esta consciencia viva. Tú, Vicente, tienes que ser conocedor ahora, si el dios viejo que te quitó la vida en el mundo viejo, es el mismo que el que contemplas en el nuevo mundo de la otra orilla. La eternidad es la memoria que se transmite de generación en generación, y ese Dios que sobrevive se denomina Recuerdo.

Tal vez esa eternidad se crea a base de consciencias vivas como la tuya, y como ocurrirá con la de todos, y seremos nuestros propios dioses para el resto de la eternidad, nuevos dioses en otros mundos, por encima de nuestras creencias y practicas religiosas, pues no hay religión si no hay dios, y tanto si hay dios como si no lo hay, seguimos siendo parte de la eternidad, y ésta es un atributo divino. Mientras seamos recordados seremos eternos, con dios o sin dios. Vivir tan corta vida ahora, para luego vivir una eternidad? Vivir tan corta vida, para terminar en la nada? Qué dios juega con las vidas?

11.- Agradecimientos

Me sentí emocionado con la postrera despedida a Sento. El Vicente que yo conocí no existía para mí sino en el corazón, pero allí estaban todas aquellas personas que acudieron a despedirse de él. Y no puedo por menos que agradecer a todos, familiares, amigos y compañeros de trabajo, vecinos y quienes le conocieron a él personalmente o referenciados por los entornos de su mujer, la amplia familia, trabajo y vida social, a todos ellos, pues, agradezco su presencia, ahora y siempre , en el último adios que se le ofrendó, lo que me demostró que era muy querido por todos los que le conocieron y trataron. Y no me merezco mayor consideración ante él que la de todos los que sentimos su pérdida, tanto los que estuvieron presentes como los que no pudieron estar en ese momento, y a todos aquellos que estando cerca de él, contribuyeron a su felicidad en su paso por la vida, y todos, en general, que lo mantengan vivo en su mente y en su corazón.

Con el recuerdo, con la memoria, con la evocación o en el contacto con la huella que dejaste entre nosotros, seguiremos juntos contigo, Sento. Además de estar en nuestro corazón, además de verte en las fotos y en las películas, además del dia de tu santo, de tu cumpleaños o de tu fallecimiento, además de tus cosas personales que dejaste, además de ocupar nosotros tus espacios de antaño en tiempos de hoy, además de asumir tus pensamientos, tu verbo y tu acción, además de continuar lo que dejaste sin acabar, además de perdonar lo que hubiere que perdonar, además de bendecir y elogiar lo que mereciera como tal, además de comprender lo que no supimos comprender, además de desdecirnos de lo que nunca debimos decir...ni pensar, además de arrepentirnos por callar cuando no debimos hacerlo o no hacer lo que debimos hacer, además de oir tu nombre en otras bocas, además de los momentos felices vividos, además de los momentos de dolor superados, además de compartir sueños y quimeras, triunfos, castigos y desengaños, además de querer y odiar, además de sufrir privaciones y falta de amor, además de saborear abundancia y aprecios, además de tener y desear, además de sentir vergüenzas y orgullos, además de crear y destruir, además de quitar, omitir, dar u obviar, además de reconocer o renegar, además de creer o abjurar, además de defender y de acusar, además de separar y dividir o de unir, además de ayudar o denegar, además de ser y estar como somos y donde estemos, además de ... Además de todo, además, digo, seguiremos estando contigo, Vicente .

Suba esta plegaria directo a donde tú estés, que sé que llegará a ti, pues las lágrimas, al fin y al cabo, se secan y las flores se marchitan.

12.- Pequeño álbum de fotos

Es mi propósito al confeccionar este album de fotos, el exponer una pequeña selección de imágenes e instantáneas de entre las que Vicente fue llenando su vida durante su existencia, y que he extraído de mis efectos personales. Son imágenes además de las que han aparecido en esta obra. Además de las que están publicadas en mi web personal. Además de las que mucha gente conserva todavía. Además de las que guardamos en nuestros recuerdos inolvidables. Además de las que configuraron toda su vida en el tiempo y en el espacio que le fué asignado de donde, al fin y al cabo, pertenecen todas . Y dejo presentando este álbum a mi hermano como más me gustaba verlo, sonriendo, siempre sonreía con los labios abiertos mostrando los dientes, los carrillos pronunciado, entrecerrando ligeramente los ojos y en algunas ocasiones encogía el cuello al reir.

Todo lo que esta obra contiene no puede dar una visión entera de Vicente, pero me conformo con que ayude a conservarlo en la memoria y a revivirlo en el tiempo y en el espacio.

El orden de las fotos no necesariamente es cronológico.

Album Familiar

1. Vicente conmigo y nuestros padres, en la playa. (1955)

2. La familia al completo en Chiva. (1964)

3. En Enguera, Valencia

4. En Montan

5. Los 4 hermanos en la Alameda, Valencia

6. Ultimo coche de Sento.

7. Ultima moto de Sento.

8. Sento en la piscina de su casa con los gemelos. La Alcayna.

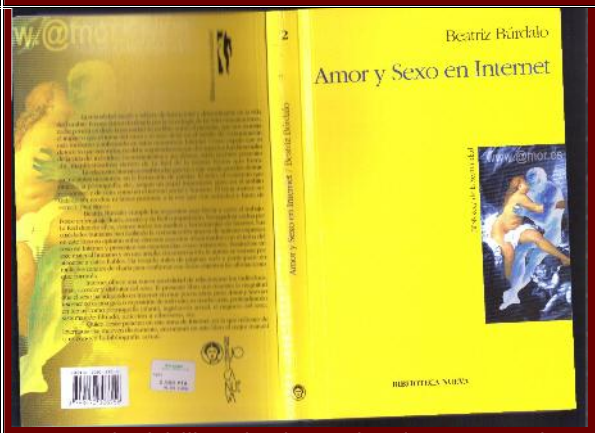
9. En el jardin de su casa. Verano 2002. La Alcayna

10. En la boda de nuestra hermana Pili. Valencia

11. En el museo de las artes y las ciencias. Valencia

12. Sento y Javier en su casa de Peris Brell. Valencia

13. Con nuestra madre, en las bodas de oro de nuestros padres. Valencia



14. Portada del libro donde se cita el encuentro de Pepa y Sento por Internet.

15. Dibujo realizado por Sento del coche nupcial para su enlace con Pepa.

16. Sento y Javier en casa de Amparin. Valencia

17. Sento y Pepa en el verano del 2002.Murcia

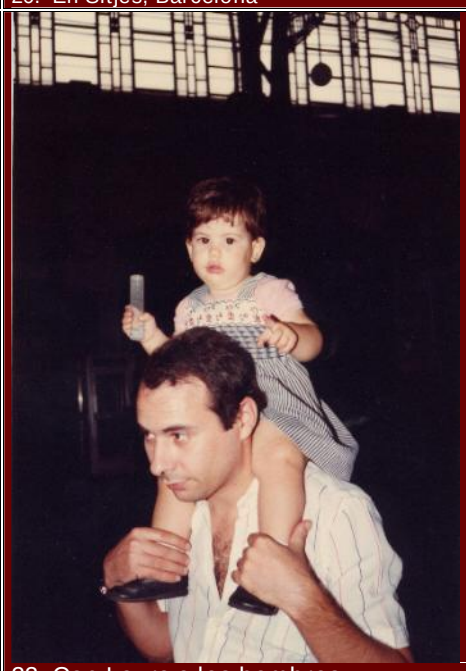
18. En su 50 aniversario. 2000. La Alcayna

19. Vicente en 1974. Valencia

20. En Sitjes, Barcelona

21. Nochevieja 1975. Valencia

23. Composición hecha por Sento .



22. Con Laura a los hombros.

Fin de la obra